

VIVIR EN SANTIAGO(I)

A comienzos de este curso, Compostela asiste a un encarecimiento sin precedentes del precio de las viviendas, muchas sin condiciones de habitabilidad

Santiago (Redacción, por Damián Villalain). Al llegar el mes de julio, las cristalerías de los bares, ultramarinos, copisterías, lavanderías y demás establecimientos del Ensanche abastecidos de una clientela fundamentalmente estudiantil, van viéndose progresivamente estampadas de pequeños papeletos, hojas arrancadas de minúsculos blocs de bolsillo, recortes diminutos con el tamaño esencial, blancos o cuadriculados, en los que anónimos amanuenses dejan constancia de sus varias ofertas inmobiliarias: «Se alquila piso amueblado (sólo estudiantes). Razón aquí». «Se admiten chicas para habitación doble con derecho a cocina». «Habitación céntrica y soleada (sólo chicas). Razón, bar Pepito». «Se da pensión completa a chicos»... Estos anunciantes no necesitan de grandes tñglados publicitarios para dar a conocer su mercancía. Saben perfectamente que tras los cristales, en la calle, una ingente cantidad de jóvenes se pararán a leer sus reclamos, a tomar nota y a llegar cuanto antes al lugar donde les darán una poco razonable razón de lo que cuesta vivir en Santiago.

Desiderio García, me dice que se llama. Me lo encuentro ante una famosa copistería de Santiago de Chile apuntando direcciones y teléfonos y le entro. Me cuenta que llegó hace dos días de Valencia, que va a estudiar Hostelería y que está absolutamente alucinado con lo que le piden por un apartamento tipo «estudio». En Valencia vivía en un apartamento muy cercano a la playa de la Malvarrosa por el que pagaba 12.000 pesetas al mes y aquí, «que no hay playa», le quieren cobrar 30.000 pesetas por un rincón sin calefacción allá en Pelamios. No conoce Santiago, no tiene amistades en esta ciudad y no tenía ni idea de que los precios de la vivienda estuviesen tan disparados, «más altos que en Madrid». No sabe qué hacer. Le hablo de dos o tres apartamentos que conozco, pero es en vano. Esta sólo y no puede destinar a la vivienda ni 25 ni 30.000 pesetas de un presupuesto que cabe suponer exiguo. Le resta únicamente la solución extrema y más tirada, si es que todavía sigue decidido a perseverar en su propósito de estudiar en la Escuela de Hostelería de Santiago: atender a uno de esos anuncios que ofrecen habitaciones «dobles o individuales» y que constituyen uno de los últimos peldaños en la pendiente de degradación por la que discurre en Santiago el problema de la vivienda. Una degradación a la que no se vislumbran soluciones inmediatas y ante la que las autoridades competentes muestran una actitud que, como poco, puede tacharse de inhibida.

Leo un anuncio en el que se ofrecen habitaciones «dobles o individuales» para «chicos estudiantes». La cosa es en República del Salvador y hacia allí me encamino. Es en un sexto y el edificio no tiene mala pinta, aunque el ascensor esté rayado con los inevitables «grafittis» de los invisibles «mods» compostelanos. Al llegar arriba, la señora me espera en el descansillo, levemente apoyada en el quicio de la puerta. Es una de esas mujeres de edad indefinida que tanto puede andar por el medio siglo como haber traspasado ya los años de la jubilación. La señora sonríe con amabilidad y candidez. Parece que le he gustado como posible inquilino, cuestión de percha. La verdad, no me esperaba una arrendataria de este tipo. Esperaba y deseaba encontrarme con una especie de buitre hembra, cicatera y desconfiada, que confirmase la imagen arquetípica del «señor» o la «señora» que en Santiago se dedican a esquilmar los bolsillos de los estudiantes aprovechando la escasez de viviendas y el continuo crecimiento de la demanda. Pero aunque la señora tenga pinta de buena persona y probablemente lo sea, no por ello deja de participar como el que más en la gran fiesta de la explotación del estudiante.

—Muy buenas. Venía por lo del anuncio.

—Pase, pase.

Es la típica casa decorada con bastante dinero pero con escaso gusto. Un paragüero dorado con asas repujadas, pequeños cuadros esmaltados que reproducen imágenes de aves zancudas en un paisaje de marismas, jarrones, consolas y otros artilugios destinados a entorpecer el libre movimiento de las gentes. Una «casa de familia», vamos.

La señora me lleva pasillo adelante y abre una puerta lateral. Es una habitación «doble», ya que tiene dos camas separadas por un pequeño espacio suficiente para ubicar dos minímas mesillas de noche. En cada una de las paredes laterales, un par de estanterías tipo «multimueble» y en la pared enfrentada a la ventana, un armario empotrado de capacidad a todas luces insuficiente para albergar los enseres de dos personas. El mobiliario se completa con dos pequeñas mesas con sus correspondientes sillas. Lo que sí tiene la habitación es sol.

—Ya ve. No falta de nada. Biblioteca, armario para la ropa, mesa de estudio... Aquí va a estar muy bien

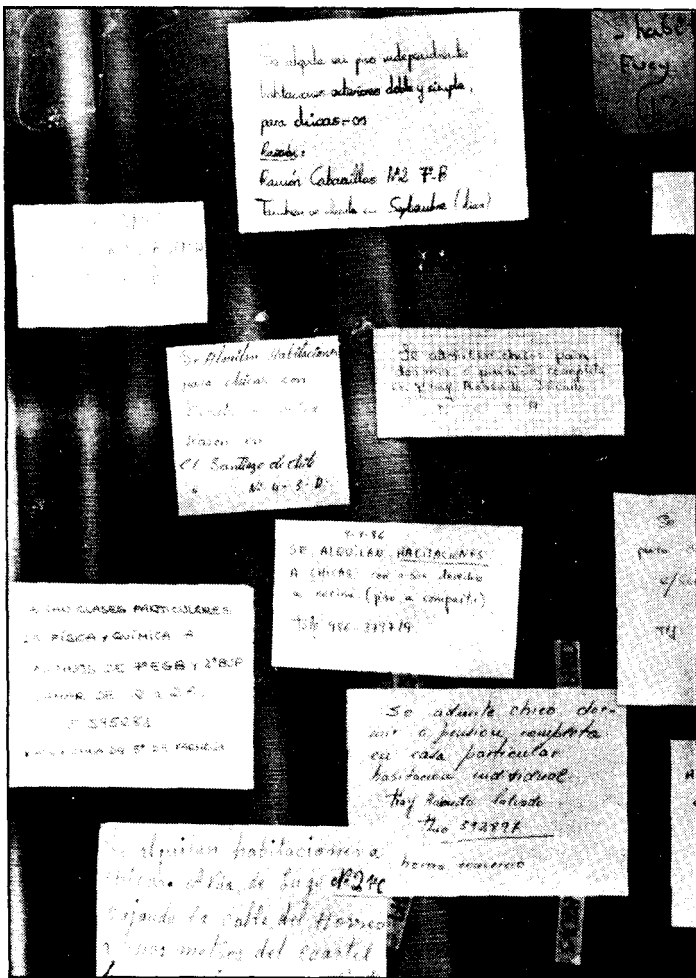
—Ya veo, sí. ¿Y esto cuanto vale?

—¿Es usted solo?

—De momento sí. Pero estoy buscando un compañero.

—Pues la cama sale por 12.000 pesetas.

—¿Y no tendrá alguna habita-



Muchos pisos se han «reconvertido» en «pensiones» que se alquilan por habitaciones y camas

ción individual?

—Tengo una, pero ya es un poco más cara.

Le pido que me la enseñe y me hace entrar en un minúsculo y sombrío habitáculo en el que son las cinco de la tarde hay que encender la luz para poder ver algo. El horrible papel de flores ambaradas que cubre las paredes está iluminado por una lámpara de techo, estilo «Emperatriz Sissi», que mezcla su luz macilenta con los rescoldos de sombra provenientes de un angosto patio de luces. Esta «habitación individual» no tiene armario empotrado, sino un viejo armatoste -eso sí, a juego con la lámpara- que hace poco menos que imposible cualquier intento de desplazamiento. El precio es 15.000 pesetas.

—¿Y tiene derecho a cocina?

—Este piso, no. Pero tengo otro que sí.

La señora me explica que, además de este piso de cinco habitaciones de las cuales se alquilan tres (las dos restantes las ocupan ella y su hija), dispone de otro en San Pedro de Mezozón. Lo tienen alquilado hace años y, a su vez, lo alquilan a estudiantes por habitaciones. Echo cuentas mentalmente y me salen unas 125.000 pesetas al mes provenientes del alquiler de las camas de los dos pisos. Libres de impuestos, por supuesto.

—¿Y luz, lavado de ropa, agua caliente...? Todo eso.

—Ay, yo sólo me hago cargo de la luz y de dos duchas a la semana.

—¿Cómo dice? ¿Dos duchas a la semana?

—Hombre, bien les llega para estar limpios. Aún si trabajasen en la tierra... Pero siendo estudiantes...

—¿Y si me quiero duchar todos los días?

—Entonces, tiene que pagarme un poco más por cada ducha. Es que se va mucho dinero en bombonas.

—Claro. Lo del petróleo está tremendo.

Un problema que va a más

Según datos aportados por el Centro de Orientación e Información Estudiantil (COIE), unas 5.000 personas buscan en estos momentos alojamiento en Santiago. El problema viene de antiguo, desde que Santiago es el Santiago que actualmente conocemos y vivimos, con una población flotante formada mayoritariamente por estudiantes, que se incrementa de año en año. Pero este curso que comienza la situación se ha agravado: el precio de los alquileres de pisos ha llegado a extremos casi increíbles y muchos de los pisos que antes se alquilaban como tales, se han reconvertido en una especie de «pensiones» clandestinas, fraudulentas e ilegales que se ofrecen como habitaciones y que se cobran por camas, proporcionando sucu-

lentos dividendos mensuales a sus arrendadores y forzando a muchos estudiantes y trabajadores a desarrollar buena parte de su vida cotidiana en un habitat desagradable, triste y en muchos casos tercermundista: cualquier espacio cúbico, cualquier hueco sirve para ser habitado como vivienda y alquilado posteriormente a estudiantes que no tienen donde meterse.

Todo vale

Lo que sigue lo cuenta Vicente, un joven vasco que llegó a Santiago hace año y medio para trabajar en una empresa de informática que acabó dando con sus huesos en Magistratura de Trabajo. Actualmente, y al alimón con su hermana, regenta una tienda de fotocopias: «Cuando estábamos buscando piso, antes de dar con lo que tenemos ahora, vimos cosas increíbles. Pretendidos pisos, como uno en la zona del Sar que era un bajo con tabiques de ladrillo y techo de uralita. Para pasar de una de las habitaciones había que atravesar la otra. Las dos habitaciones tenían en el suelo unos colchones de estos medio podridos. En la cocina había una nevera que en sus buenos tiempos debió haber sido blanca, pero ahora de blanco sólo le quedaban algunas motas. Ya ni me quedé a ver si había agua. Pedían 16.000 pesetas por aquel pesebre. La última vez que pasé por la zona, me fijé en que había gente viviendo allí. Cerca, en la calle Curros Enríquez, conozco el caso de un señor que habilitó la parte del edificio destinada a trastero. Era un pasillo largo con tres trasteros. En dos de ellos puso camas y en el otro, la cocina y el váter todo junto. 20.000 pesetas».

Hay que indagar muy poco para encontrarse con montones de casos como éstos. Habla Rosario, estudiante de Derecho: «Lin un anuncio na rúa que decía que se alugaba piso en Conxo. Chamei por teléfono e a señora díxome que tiña tres habitacións, cocinha e cuarto de baño. Non me quixo da-lo precio ata que o vise. Era unha casa de moi bó aspecto, con baixo e primeira planta. No primeiro vivía a señora e no baixo a filla. Eu preguntábame entón cal ía ser o meu. Fumos dentro e empezamos a baixar unhas escaleiras. Pregunteille á señora ónde estaba o piso e ela contestoume que abaixo. Efectivamente, era o sótano. Cheiraba moi forte a humidade, na cocinha non había nin neveira nin quentador e para cocinar, un 'infernillo'. Tiña dúas habitacións moi pequeniñas separadas por unha cortina. Costaba 30.000 pesetas e a señora estaba alporizada porque eu non o quixen. A ela parecíalle 'moi barato'».

SERVICIO MEDICO VIMIANZO

Urgencias durante as 24 horas
Consultas de 10 a 1 e de 5 a 7

Servicio para el Igualatorio
Médico Quirúrgico,
Unión Madrileña y Sanitas

Rúa Vilar, s/n Tel. 716333
VIMIANZO

LIMPIEZA DE MOQUETAS

Tapicerías y revestimientos textiles

por el sistema de alta presión
PRESS & EX.

El más moderno, rápido y eficaz
que garantiza una limpieza en
profundidad.

PRECIOS ESPECIALES PARA
GRANDES SUPERFICIES



Limpiezas Faro, S.L.
GUIA EN LIMPIEZA

Generalísimo, 19-Tel. 585324-SANTIAGO

VIDEO 802-TV

Donde no llega la palabra, llega la imagen.
La mejor lección es la que entra por los ojos.